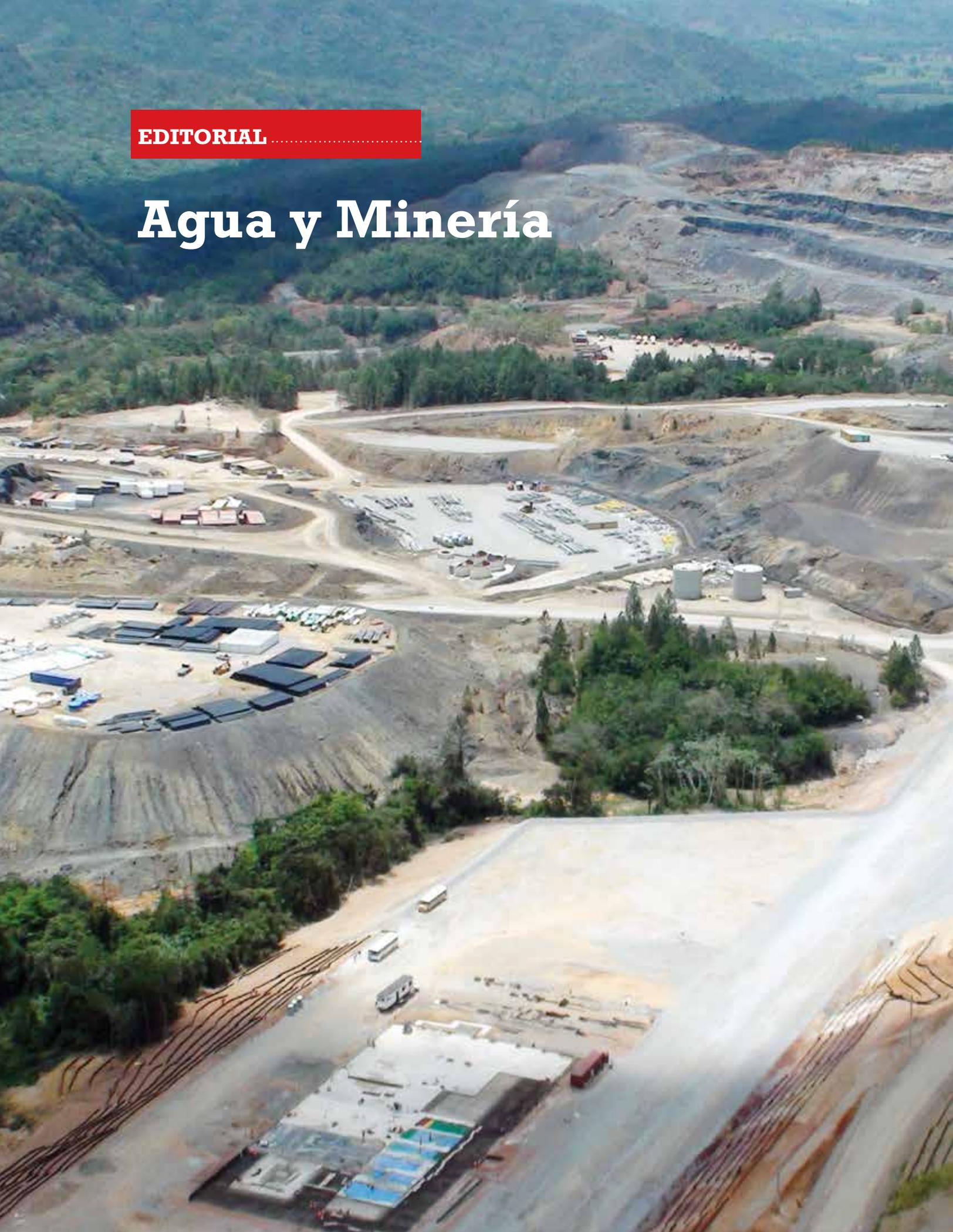


EDITORIAL

Agua y Minería





Mina de oro de Pueblo Viejo.
Foto: Eleuterio Martínez

Los precios del oro en los mercados internacionales está alcanzando niveles históricos y las expectativas, ante el futuro incierto de los precios del petróleo y los signos inequívocos del agotamiento de sus reservas, es de que la tendencia no solo se mantendrá, sino que puede inducir giros importantes en la economía mundial.

Paralelo a esta realidad externa, la Barrick Gold, concesionaria de la mina de oro de Pueblo Viejo, anuncia que las reservas probadas y probables de este metal, supera los 22 millones de onzas y que además, esta misma mina posee reservas de plata por el orden de los 132 millones de onzas, más 503 millones de libras de cobre.

En estos precisos momentos la Falconbridge Dominicana, concesionaria de la mina de ferroníquel a cielo abierto más grande del país, se apresta a reiniciar sus operaciones en Loma La Peguera - Bonaó y según la presentación que acaba de hacerle el Director de Minas de esta empresa a la Comisión de Ciencias Naturales de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, próximamente también le darán apertura a una mina nueva en Loma Miranda de La Vega.

De igual manera existen empresas mineras en operación, Cerro Maimón por ejemplo y aprestos de otras para explotar oro y otros metales en la Loma Los Siete Picos, en la frontera dominico-haitiana y varios puntos de la Cordillera Central. En las proximidades de los parques nacionales Manolo Tavares, Armando Bermúdez, Nalga



Presa Mejiña (Pueblo Viejo). Foto: Eleuterio Martínez

de Maco y La Humeadora se ha desatado una verdadera fiebre de oro, donde todos los días, decenas de personas (hombres, mujeres y niños) arañan las superficies de los suelos, cavan taludes y lavan los sedimentos en busca de este precioso metal.

La Academia de Ciencias a través de sus órganos especializados, Comisión de Ciencias Naturales y Equipo Ambiental, ha fijado su posición en múltiples ocasiones y por diferentes medios, con respecto a varios de estos proyectos mineros y el papel que puede jugar la minería como una opción de desarrollo viable para nuestro país.

En esta oportunidad queremos llamar la atención al impacto que podría tener la minería con respecto a la conservación de la riqueza hídrica de la República Dominicana y en particular en la cuenca del Río Yuna, bajo

cuyas influencias se encuentra el Valle del Cibao Oriental, donde se produce la mayor proporción de productos agrícolas que consume la población dominicana.

Nosotros no vivimos en un continente, sino en una isla, cuya mitad ya está arruinada y con el peso de 20 millones de seres humanos que es preciso mantener con la mitad que todavía mantiene su base de recursos naturales. A esta población se le debe sumar el consumo que hacen 5 millones de turistas que anualmente ya están visitando la República Dominicana.

La minería a cielo abierto es destructiva, perturbadora, erosiva, contaminante y lesiva al ambiente. No hay argumento teórico que pueda justificar lo que en la práctica nunca se lograría. Por su naturaleza, la práctica minera implica obligatoriamente la remoción total de la



biodiversidad del sitio o frente de explotación, la alteración del manto terrestre y la extracción de la roca madre.

Si se toman las debidas precauciones y lo que aconseja la racionalidad, la agresividad de la alteración podría reducirse, mitigarse o llevarla a su mínima expresión, pero nunca evitarla. La minería genera riquezas puntuales y volátiles, pero sus secuelas pueden hacerse eternas.

En una isla, pequeña por demás, la minería debe ser la última opción de desarrollo a contemplar, primero por lo limitado de su espacio físico y segundo, por la enorme riqueza biológica que tienden a concentrar y que nunca se puede valorar en términos económicos, sino en bienestar colectivo, estabilidad ecológica y potencial de supervivencia.

Para la República Dominicana y toda la isla La Hispaniola, la mina más importante es la del agua. Es más la verdadera soberanía nacional la sustenta el Yaque del Norte, el Yuna, el Yaque del Sur, el Ozama y el Nizao, por la infinidad de servicios ambientales que sustentan y porque, si los cuidamos, pueden durar para siempre.

La minería solo es excelente en apariencia, pero trágica en la realidad. Las riquezas reales con que cuenta nuestro país para garantizar el sustento de su población y las oportunidades de desarrollo, no pueden hipotecarse a largo plazo a cambio de unas operaciones a corto plazo, por más ventajosas que resulten en apariencia.

Es cierto y hasta resulta lógico que debemos aprovechar unas riquezas que tenemos bajo tierra, máxime cuando se pueden resolver tantos problemas con los recursos aportados. Sin embargo, no podemos pasar por alto que la minería resulta sumamente “rentable” solo a corto plazo, porque se trata del aprovechamiento de unos activos que solo hay que desempolvar; pero ¡qué onerosos resultan los pasivos que genera a largo plazo!

Tenemos que caminar con pies de plomo con la minería, con la mayor transparencia y con todo el rigor científico y ambiental que demanda nuestra condición insular, cuidando las fuentes de agua y sobre todo, la biodiversidad, la riqueza mayor.



Triple Salto Las Neblinas. Foto: Eleuterio Martínez

ACADÉMICAS BREVES

LOMA LOS SIETE PICOS

La Loma los Siete Picos o Las Siete Cabezas, actualmente amenazada por proyectos mineros, está ubicada en la Sierra de Yamasá, por las inmediaciones de Villa Altagracia, cuya conservación resulta vital para el principal asentamiento humano de la República Dominicana, el Gran Santo Domingo, pues allí se originan la mayoría de las fuentes de agua que llegan o cruzan la capital dominicana: Ríos Ozama, La Isabela, Higuero, Básima, Guanuma...